

**Dossier**

**En(tre) dos naciones:  
articulación política y cultural  
de los mexicanos en Estados Unidos**

Coordinado por Stephanie Schütze

Stephanie Schütze\*

## ➤ Presentación

En los Estados Unidos, la propuesta de ley “Border Protection, Antiterrorism, and Illegal Immigration Control Act” (H.R. 4437), que ha sido patrocinada por el diputado republicano James Sensenbrenner, provocó una ola de protestas por parte de la comunidad inmigrante a principios del año 2006. Esta propuesta de ley sobre la protección de la frontera y de la inmigración indocumentada contiene, entre otros puntos, la criminalización de personas que ayuden a inmigrantes indocumentados, la ampliación del muro fronterizo entre México y Estados Unidos y la restricción de los derechos civiles de los inmigrantes indocumentados. Dicha propuesta fue aprobada por la United States House of Representatives en diciembre de 2005. No obstante, ha sido rechazada por la comunidad inmigrante y por amplios sectores de la sociedad civil estadounidense, especialmente por grupos de derechos humanos y civiles. Después de una petición de revisión del comité jurídico del Senado, la propuesta de ley está a la consideración del Senado de los Estados Unidos desde mayo de 2006. Además, un grupo de senadores presentó una propuesta de ley alternativa, la “Comprehensive Immigration Reform Act” (Senat Bill 2611), que también incluye medidas para aumentar la seguridad en la frontera, pero propone asimismo un programa de *guest workers* y abre una oportunidad para que los inmigrantes indocumentados puedan obtener la ciudadanía.

Aunque la propuesta de ley del diputado Sensenbrenner fue detenida por el Senado, no deja de ser un síntoma de una fuerte tendencia anti-inmigrante en la política y la sociedad estadounidenses. La respuesta de los inmigrantes fue contundente. Las manifestaciones de protesta que empezaron en marzo de 2006 condujeron a un movimiento nacional que mostró una amplia presencia política de los inmigrantes en la sociedad civil estadounidense. Hubo manifestaciones en casi todos los estados, siendo Chicago, Los Ángeles y Nueva York los centros de la protesta, con más de medio millón de participantes en cada una de las marchas. En estas manifestaciones, los inmigrantes demandaban la residencia permanente para todos los indocumentados y protestaban contra el muro fronterizo, la criminalización de los inmigrantes y la propuesta de ley del diputado Sensenbrenner. Además, convocaban a una huelga general en todo el país para mostrar la fuerza económica de los trabajadores inmigrantes. Como grupo inmigrante más numeroso en los Estados Unidos, los mexicanos se vieron particularmente afectados por esta

---

\* *Stephanie Schütze es investigadora y docente de Ciencias Políticas en el Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín. Su actual campo de investigación son los partidos políticos mexicanos en Estados Unidos y su participación política transnacional. Última Publicación: Die andere Seite der Demokratisierung. Die Veränderungen von politischer Kultur aus der Perspektive der sozialen Bewegung der Siedlerinnen von Santo Domingo, Mexiko-Stadt (2005).*

propuesta de ley. Sin embargo, en las manifestaciones participaron muchos otros grupos. Actualmente viven en los Estados Unidos más de 26 millones de habitantes de origen mexicano, de los cuales aproximadamente 5.900.000 no cuentan con la documentación migratoria.

A partir de las demandas del movimiento por el reconocimiento de los derechos políticos y civiles de los inmigrantes, el debate sobre las posibilidades de participación política, la pertenencia a dos Estados-nación y la cuestión de la ciudadanía de los inmigrantes en Estados Unidos se hicieron más visibles y se discutieron públicamente en el marco de un contexto internacional. Asimismo, se puso en evidencia la importancia del entrelazamiento transnacional de la articulación política y cultural de los inmigrantes, es decir, de la construcción de redes de comunicación e interacción entre su país de residencia y sus países de origen. En el año 2006, la cuestión de la participación transnacional de los inmigrantes fue un tema de suma importancia no solamente en los procesos electorales en México sino también en otros países latinoamericanos.

El presente dossier trata la articulación política y cultural de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos así como su participación transnacional desde una perspectiva interdisciplinaria, que toma en cuenta los aportes de la antropología, la sociología, las ciencias políticas, los estudios culturales y la literatura. En los artículos se discuten los conceptos de ciudadanía, pertenencia (*belonging*) y transnacionalismo, partiendo de la participación de los inmigrantes mexicanos en los nuevos movimientos de protesta y tomando en cuenta sus antecedentes históricos en el contexto de la política gubernamental estadounidense, en organizaciones regionales (federaciones y clubes de oriundos), en los partidos políticos mexicanos recién fundados y en los diversos tipos de producción cultural y literaria.

Juan Manuel Sandoval demuestra que las movilizaciones recientes no surgieron espontáneamente, sino que son producto de la lucha política de los inmigrantes desde la década de los ochenta. Las protestas son la respuesta de los inmigrantes a una situación de discriminación impuesta por la política de los gobiernos estadounidenses que excluye a los trabajadores indocumentados de sus derechos básicos. En las últimas décadas, las leyes de inmigración (Immigration Reform and Control Act 1986, Real Identification Act 2005) colocaron a los trabajadores indocumentados en situación de no poder reclamar derechos laborales, como por ejemplo el derecho a sindicalizarse y el derecho a la huelga. Estos procesos de exclusión dieron lugar al surgimiento de un nuevo sujeto político que lucha por la ciudadanía de los inmigrantes en los Estados Unidos.

Suzanne Oboler discute en su artículo los conceptos de ciudadanía y de pertenencia en el contexto de la política gubernamental de los Estados Unidos. Enfatiza que la política de los últimos gobiernos estadounidenses ha ido excluyendo cada vez más a diferentes grupos culturales de los derechos ciudadanos. Especialmente a partir del 11 de septiembre de 2001, la racialización y etnización de diferentes grupos culturales con el fin de excluirlos del "grupo de los ciudadanos" goza de un nuevo auge de aceptación en Estados Unidos. Como respuesta a estos procesos de exclusión ha surgido una nueva noción de pertenencia y de ciudadanía de muchos inmigrantes que no se basa exclusivamente en los derechos formales del Estado. Los inmigrantes han ido negociando su estatus legal y creando redes alternativas, así como nuevas relaciones y prácticas para poder sobrevivir pese a la negación de la ciudadanía formal y reivindicar su participación activa en la sociedad estadounidense.

La creación de redes y prácticas alternativas de los inmigrantes mexicanos a través de federaciones y clubes de oriundos es la temática que aborda el artículo de Xóchitl Bada. Los clubes de oriundos comenzaron a formarse en la segunda mitad del siglo xx como organizaciones de apoyo mutuo de inmigrantes que pertenecían a una misma comunidad en México. Con el tiempo, sus actividades y su estructura se formalizaron, y se crearon federaciones que abarcan varios clubes de los estados de pertenencia. Aunque su actividad se basa en el apoyo transfronterizo a las comunidades y regiones de origen, la visibilidad de su presencia en la sociedad estadounidense ha ido creciendo. Hoy en día, los clubes y federaciones de oriundos son las organizaciones prevaletentes de los inmigrantes mexicanos. Según Xóchitl Bada, este activismo binacional ha sido parte de la creación de una “sociedad civil migrante” en los Estados Unidos.

Otro foro de la articulación política transnacional son los partidos políticos mexicanos en los Estados Unidos (Partido Revolucionario Institucional, Partido de la Revolución Democrática, Partido Acción Nacional) que se empezaron a formar a partir de los noventa. A diferencia de los clubes y federaciones de oriundos, son todavía organizaciones dispersas y de fundación reciente. Sin embargo, aprovechan las mismas redes transnacionales entre sus comunidades y regiones de origen y sus lugares de residencia. En mi artículo al respecto argumento que los partidos políticos mexicanos en los Estados Unidos no son meras copias de los partidos de México aunque enfoquen sus demandas principalmente al sistema político mexicano. Sus miembros son personas altamente activas en la política de ambos países que, con su participación transnacional, construyen nuevos espacios de comunicación e interacción.

Gabriele Pizarz-Ramírez se acerca al tema de la articulación política y cultural a través de la literatura y el arte de los mexicano-americanos en los Estados Unidos. En su artículo, enfatiza que las producciones culturales creadas en el espacio transfronterizo entre México y los Estados Unidos son un campo prototípico para analizar los conceptos de interculturalidad y transnacionalidad, y para revisar críticamente la noción del Estado-nación. Gabriele Pizarz-Ramírez demuestra que los artistas y escritores mexicano-americanos reinterpretan conceptos lineales de cultura e identidad nacional y construyen nuevas visiones de comunidad, identidad y ciudadanía cultural. Además, ofrecen una redefinición de la noción estadounidense de “americanidad” (*americaness*), enfatizando la permeabilidad de las fronteras entre Estados Unidos y América Latina y vislumbrando un nuevo panamericanismo que abarcaría las diferentes “transnaciones” que se han ido formando entre los países de “las Américas”.

Los diferentes enfoques presentados en los artículos de este dossier cuestionan los conceptos normativos de Estado-nación, ciudadanía y fronteras territoriales y culturales. Todos parten de articulaciones políticas y culturales de inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos y enfatizan su entrelazamiento transnacional, que surge de la cotidianidad de vivir “entre dos naciones”.